



EL MITO DE LA REGULACIÓN EN BRASIL **(más allá del fordismo semiperiférico** **y de la mundialización)**

Flavio Becerra de Farias

Introducción

La posición que yo mantengo es minoritaria en la central Única de Trabajadores de Brasil (CUT). En 2000 fui elegido dirigente regional de la CUT-MA en un Congreso en el que representaba a los profesores universitarios del Estado de Maranhão (al Nordeste del país), que están afiliados a una sección del Sindicato Nacional de Profesores de Institutos de Enseñanza Superior de Brasil (ANDES-SN).

Este sindicato mantuvo una huelga nacional, larga, dura y victoriosa durante el segundo semestre de 2001. Duró más de 100 días a causa de la actitud represiva y falaz del gobierno, de su negativa a dialogar con los huelguistas y de su desprecio por la justicia, la Constitución, etc. De hecho, se trata de una lucha por el respeto a los derechos constitucionales, a saber: la naturaleza pública y gratuita de la universidad, en el seno de la cual son indisolubles la enseñanza, la investigación y los servicios ofrecidos a la colectividad. Según el balance de la huelga hecho por el presidente de ANDES-SN, Roberto Leher, es una lucha “contra el desmantelamiento de la inteligencia”. Porque la educación tecnológica y la educación superior están en trance de ser redefinidas según el modelo impuesto por el Banco Mundial, lo que entraña perjuicios muy graves para la consolidación de la capacidad científica y tecnológica nacional, y la formación de los estudiantes. La asimilación incondicional de esta política por el Ministerio de Educación nacional excluye al Brasil del conocimiento avanzado. En concreto, las reformas neoliberales forman un verdadero apartheid planetario en el dominio de la educación. Todos los rasgos de calidad social, de isonomía y de universalismo, que existen todavía en el sistema de enseñanza brasileño serán destruidos.

El origen de esta huelga no reside simplemente en el hecho de que los derechos de los profesores y funcionarios de todos los servicios públicos han sido sistemáticamente atacados por las medidas liberales desde hace algunos años. Es una huelga específica contra la destrucción de la universidad pública brasileña, que ha sido programada con toda intención desde la entrada del primer gobierno de Cardoso. Este lo ha defendido públicamente, olvidando todo lo que había escrito con respecto a la teoría de la independencia. En este sentido, Paulo Renato afirmó, al iniciar su gestión como Ministro de Educación, que el país y las universidades brasileñas no deberían ocuparse de la investigación porque todos los conocimientos vendrían del mercado, a través de las empresas multinacionales, de acuerdo con la política del FMI y el Banco Mundial. Según Roberto Leher, las instituciones internacionales actúan a favor de la hegemonía económica, impidiendo el desarrollo autónomo en la periferia del capitalismo. La mayor parte de los recursos públicos están destinados al pago de la deuda, lo que explica porqué no hay más dinero para la educación pública en los presupuestos federales. Con esta política, el gobierno estimula la creación de institutos de enseñanza privados, que proliferan a una velocidad nunca vista antes. Están liberados de cualquier control público y no tienen ningún compromiso con la investigación. Por el contrario, en una entrevista reciente, Paulo Renato ha mantenido la tesis según la cual, el interés por el desarrollo científico y tecnológico no es más que una prioridad ya desfasada, porque esta idea habría sido enterrada en el cementerio de la historia por la globalización.

Las reivindicaciones que han conducido a esta huelga conciernen a aspectos a la vez políticos y económicos, porque los militantes de estos sindicatos han creído siempre en la unidad de los trabajadores construida en las luchas generales y específicas contra el capitalismo y el imperialismo. Se trata de un sindicato que lucha por los intereses inmediatos de sus asociados, pero también por el socialismo, después de los años de dictadura militar en Brasil.



Estos objetivos políticos y sindicales coincidían con los del partido de los Trabajadores (PT) y de la CUT en el momento de su fundación, al principio de los años 80.

La CUT y la utopía concreta de la revolución

Los movimientos sociales que han resistido a la dictadura militar (1964-1985) hicieron tabla rasa entre la rebeldía de los ciudadanos humillados y ofendidos (a causa de la falta de libertad, igualdad y de fraternidad), y la de los trabajadores (a causa de la opresión y la explotación burguesas). Como ha dicho Bloch [2002: 172-173] “no se puede entrar en el socialismo con el Estado de derecho burgués colocado por encima de la diferencia entre pobres y ricos, en la medida en que se trata de un instrumento formal, ideológico, y a fin de cuentas, falaz. Pero si lo adopta el socialismo, es que ha recogido, limpiado y alzado la bandera de los derechos del hombre que el Estado de derecho burgués había deturpado, y que el Estado ilegal fascista, en tanto que despótico, había aniquilado.” Por lo tanto, la lucha general en la perspectiva del movimiento real que ultrapasa el estado de cosas presente, no es incompatible con poner el acento sobre los derechos del ciudadano, o mejor, el derecho a la participación efectiva en la política. (Vincent, 2001: 167).

Con estos propósitos, la unidad de los trabajadores es algo que se construye en las luchas, no una imposición de la burocracia sindical, cuyo peso está aumentando infelizmente en el seno de la CUT, sobre todo a partir de los años 90. En efecto, el sindicalismo amarillo, la imposición de tesis venidas de lo alto y el centralismo autoritario han llegado a ser la práctica cotidiana de la corriente mayoritaria llamada “Articulación sindical”, lo que explica, en parte, porqué en el último Congreso regional de Marañón la izquierda no ha conseguido nada más que dos entre el total de cuarenta y dos dirigentes elegidos. Y esto sucede en uno de los Estados menos desarrollados de Brasil, donde el proletariado sufre desde hace casi 40 años la dominación y opresión de la oligarquía Sarney (antiguo gobernador de Marañón y ex presidente de Brasil), para quien la cuestión social no es más que un tema para la policía. Estas circunstancias dificultan enormemente el desarrollo de la conciencia política y sindical. Por otra parte, la corriente sindical hegemónica en la CUT-MA no está por romper el *statu quo*. Al contrario, para poder mantener su mayoría en este Congreso regional, la Articulación Sindical se alió con los sindicalistas “amarillos”, (“pelegos”)¹ y los estalinistas que participaron del gobierno de Rosana Sarney (partido del Frente Liberal).

Por eso adquiere la mayor importancia las resistencias a la vez unitarias, de base y de masa, en las acciones totalmente autónomas respecto a los diversos poderes institucionales, oligárquicos y burocráticos (locales, nacionales o internacionales). En el origen de la posición crítica y revolucionaria están tanto “la parcialidad económica para los *explotados y oprimidos*” como “para los *humillados y ofendidos*” (Bloch, 2002: 225). Sobre esto, Marx hizo una referencia a la frase siguiente: “Bien dicho, viejo topo: ¿Tan deprisa puedes cavar por la tierra? ¡Digno zapador!” (William Shakespeare, *Hamlet*, acto I, escena 5).

En todas las regiones de Brasil, sobre todo después de los años 90, las iniciativas de verdadera resistencia, que intentan minar el capitalismo (por ejemplo, la llamada a la huelga general) son desmovilizadas y aplastadas por la Articulación Sindical y por el sistema sindical oficial, de inspiración fascista. Así, toda posición radical, sea del “Movimiento de los Sin Tierra” (MST), sea de los profesores de la universidad (ANDES) no puede avanzar nada más que dejando al margen a esos aparatos. Es decir: contra el corporativismo y contra la colaboración de clase, lo que obliga a nadar contra corriente en el seno de la CUT, donde la dirección se burocratiza y se vuelca más y más hacia la derecha. En realidad, las prácticas políticas de la Articulación Sindical son “pilotadas” por la vieja ideología de la “regulación” de los conflictos entre Capital y Trabajo, particularmente con la intermediación de un Estado-providencia periférico, a quien el fetichismo lo coloca como técnica y objetivamente neutro frente a las clases sociales y a los intereses de los pobres y los ricos. Pero, en el nuevo contexto

¹ El “pelego” es una manta que se le coloca a la caballería debajo de la silla para que amortigüe el roce que está la produce. En lenguaje popular en Brasil se aplica tradicionalmente ese nombre a los sindicalistas que hacen la misma función de amortiguación entre los empresarios (la silla) y los trabajadores (el caballo). (Nota del traductor)



histórico, a partir de los años 90, ya no hay lugar ni para el progreso social ni para el pleno empleo (horizonte utópico de la llamada “sociedad del trabajo”). Las prácticas sindicales burocráticas no sirven más que para legitimar la regresión social y la caída de la oferta de empleo en un mercado de trabajo liberalizado y en una economía privatizada siguiendo las recetas del FMI, del Banco Mundial, de la OMC, etc.

La Articulación Sindical está bajo la influencia de la ideología discursiva posmoderna. Ya no busca el desarrollo “ni la posibilidad general de una conciencia internacional de la clase oprimida (que radicalizaría su posición antagónica a escala mundial), ni el perfeccionamiento inmediato de su racionalidad contra la lógica neoliberal de la globalización (tanto en el ámbito sindical como político)”. En suma: esta ideología niega, de una parte “la capacidad actual de las masas trabajadoras para encabezar una acción prospectiva y totalmente de acuerdo con sus intereses universales”, y de otra, se pliega a las “manipulaciones, opresiones y explotaciones de las grandes corporaciones transnacionales, en el marco de la globalización y del estado cosmopolita”. (Farias, 2001b: 112-113).

La CUT y la utopía abstracta de la reforma

La Articulación Sindical razona como si las barbaries y los crímenes de la explotación y la dominación impuestas a la semiperiferia (Brasil, Argentina, etc.) se explicasen por la atmósfera de crisis debida al tránsito al pos-fordismo y al irresistible avance de la mundialización. La corriente hegemónica de la CUT ve aquí una situación transitoria, llamada a desaparecer en el futuro, a medida que se vaya afirmando (con la competitividad y la productividad) el lugar de Brasil en la nueva división internacional de trabajo, que servirá de eje a una correlación de fuerzas más favorable a la clase obrera brasileña. Esto producirá la sustancia de un verdadero Estado nacional social, semejante a la experiencia de los países centrales.

Lo que se ve aquí es una gran incompreensión de lo que es el régimen central de acumulación bajo dominio financiero, lo que explica en parte el inmovilismo del sindicalismo oficial que no lucha para superar la impotencia que se le atribuye en el nuevo modelo de crecimiento. Una lucha para construir la unidad sindical en la búsqueda de un porvenir mejor para todos los proletarios, sin olvidarse de la superpoblación relativa.

En el contexto del pos-fordismo y la mundialización, la perspectiva de una repetición de regulaciones estatales y contractuales providenciales no es más que utopía abstracta, es decir, "una condena abstracta, impotente, de un mundo que no se entiende ni tampoco se quiere entender" (Vincent, 2001: 167). De otra parte, las prácticas sindicales puramente defensivas de cualquier conquista formal e institucional, se transforman en un obstáculo a la defensa concreta de intereses inmediatos de los trabajadores, porque en la realidad priman las relaciones mercantiles liberalizadas a ultranza (consenso de Washington) sobre las normas inscritas en la Constitución (consenso socialdemócrata de 1988). Por eso, el antiguo presidente Sarney ha dicho que, con esta Constitución de 1988, Brasil será ingobernable (dentro de su perspectiva oportunista y liberal de ocasión). Es por ello que esta Constitución ha sido a menudo ignorada, y finalmente reformada en el sentido deseado por la ideología de la autorregulación del mercado, en el momento de la mundialización y más allá del fordismo semi-periferico (a partir de los años 90). En consecuencia, se ha instalado un reformismo autoritario (bajo la presidencia de Fernando Henrique Cardoso), el más "realista" y "taimado" que Brasil ha conocido jamás, bajo la forma de una *realpolitik* de la socialdemocracia brasileña. Esto ha sido renovado según los principios de la tercera vía, donde el consenso sólo se produce en el marco hegemónico del mercado, de los negocios (e incluso la corrupción) y la especulación (Farias, 2001a: 21 y siguientes). Hay que recordar que los grupos dirigentes de la "Nueva República" brasileña ejercen un control totalitario de los medios de comunicación y sus hombres políticos gozan de un derecho de impunidad capaces de despertar la envidia de un Berlusconi.

Por lo tanto, la integración obrera en el proceso de socialdemocratización de la "Nueva República", no es más que una utopía abstracta, en un contexto dominado por una especie de repetición de la historia y de nostalgia cara al Estado nacional social, que fue bosquejado en 1988, en el transcurso del crecimiento de movimientos políticos y sindicales de oposición a la



antigua dictadura militar. No es otra cosa que una farsa adoptar la suposición de la Articulación Sindical, según la cual la forma del Estado capitalista periférico brasileño podría lograr una mediación tal, que la sociedad funcionara como una familia, por el bienestar y la seguridad del Capital y del Trabajo (a través de compromisos institucionales, en el sentido keynesiano del término). Después de una autoritaria y brutal expulsión del trabajo vivo de la Constitución (Farias, 2001a: 61; 2000b: 46). De hecho, bajo la hegemonía de la Articulación Sindical, la CUT ha arriado el estandarte de la rebelión y la esperanza. Esta central sindical se distancia cada día más de la utopía crítica y revolucionaria, de lo que podría producir de nuevo, dado que está volcada hacia el porvenir, contra la explotación y dominación capitalistas. En lugar de las genuflexiones de la Articulación Sindical ante las potencias del pasado, hay que impulsar un relanzamiento “en otro cuadro de la dialéctica de la ciudadanía como status individual y de la ciudadanía como emancipación colectiva, más allá de la figura histórica del Estado nacional social” (Balibar, 2002: 9). Por otra parte, es chocante ver que la política oficial de la CUT elabora las estrategias emancipadoras como si tuviesen que estar, substancialmente, dirigidas hacia el establecimiento, por la vía electoral, de una nueva correlación de fuerzas en el seno del Estado, contra el neoliberalismo y por la ciudadanía. Esta política pone el acento sobre ello para negar la perspectiva de la extinción del Estado, para aceptar la democracia burguesa como si fuese un valor universal y eterno. Por el contrario, “la revolución socialista, suprimiendo la sociedad de clases en general, penetra en sus dominios y entra en contacto con lo mismo que perseguían las revoluciones burguesas, y tiene que hacerlo si quiere ser reconocida, retomando la tradición de lo no-logrado, de lo inacabado. Y es lo que se perseguía ante todo por el lema “Libertad, Igualdad, Fraternidad”, con la previa conciencia de que designa un estado de cosas en las que ya no existe la sociedad de clases”. (Bloch, 2002: 208).

Conclusión

En resumen: La política de integración conducida por la Articulación Sindical después de este proceso de social-democratización, conduce, por un lado, a la impotencia de la superpoblación relativa, en expansión a pesar de los medios de organización legados por el pasado y bajo las nuevas formas de explotación y dominación posmodernas; de otro lado, se somete a la impotencia de la soberanía del Estado-nación brasileño para llevar a cabo una mediación democrática de las contradicciones entre las clases en lucha.

En fin, estas luchas tienen por eje una división del trabajo que hace que “una sombra se proyecte sobre la prosperidad capitalista” y, en estas circunstancias, “el Estado de derecho formal revela su otra naturaleza, susceptible en cualquier momento de pasar al fascismo.” (Bloch, 2002: 167). Esta inestabilidad no es más que el resultado natural de la instalación de un régimen de acumulación con dominio financiero, desde hace más de veinte años, en el cual la articulación con el “golpe de Estado” deviene más y más evidente (Chaisnais *et alii*, 1996, 2001). Esto es así porque la normalización de las relaciones sociales por la intermediación de “Medidas provisionales” presidenciales de la socialdemocracia posmoderna no es muy diferente de la que se hacía por medio de “Decretos-leyes” del poder ejecutivo de la dictadura militar. La CUT nació contra ella y, como el Ave Fénix, tendrá que nacer otra vez contra ella: pero en lucha contra la consolidación de la regresión social y del progreso material, que están ligados por la dinámica misma del progreso técnico, más allá del fordismo semiperiférico y en la mundialización. ■

BIBLIOGRAFÍA

- BALIBAR Etienne, *Droit de cité*, PUF, Paris, 2002.
- BLOCH Ernst, *Droit naturel et dignité humaine*, Payot, Paris, 2002.
- CHAISNAIS François *et alii*, *La mondialisation financière*, Syros, Paris, 1996.
_____, *Une nouvelle phase du capitalisme?*, Syllepse, Paris, 2001.
- FARIAS Flávio Bezerra de, « A descoberta do Estado brasileiro », revista *Universidade e Sociedade*, Année X, n° 22, ANDES-SN, São Paulo, noviembre 2000a.



_____, *O Estado capitalista contemporâneo : Para a crítica das visões regulacionistas*, Cortez, São Paulo, 2000b.

_____, « Modelos de desenvolvimento e democratização : Para além da social-democracia como fenómeno histórico », revista *Desafio*, vol. 2, n° 3, Universidade Federal de Mato Grosso do Sul, enero-junio 2001a.

_____, *A globalização e o Estado cosmopolita: As antinomias de Jürgen Habermas*, Cortez, São Paulo, 2001b.

- VINCENT, Jean-Marie, « L'humanité comme utopie sans images », in RIOT- SARCEY Michèle, *L'Utopie en questions*, PUV, Paris, 2001.